

GRAN ÉXITO EDITORIAL EN FRANCIA

El renacimiento de Coloane

por Claudia Donoso

"Magallanes es una mina literaria con proyecciones universales", había vaticinado a todo pulmón Francisco Coloane en 1964 cuando ganó el Premio Nacional de Li-

teratura. Y su profecía se autocumplió. Pasó súbitamente de best seller local a best seller mundial. Lo cierto es que el autor de *Tierra del fuego*, *Cabo de Hornos* y *El último granete de la Baquelana* poco ha tenido que ver durante su larga vida con las pompas y el autobombo; de modo que no hay motivos para que ahora se distorsione con el éxito y cambio de estilo.

La última vez que don Pancho Coloane y de eso hace muy poco estuvo en Magallanes, perdió su maleta pero volvió con un pingüino embalsamado. Su mujer, Eliana Rojas, lamenta la pérdida de un terno inglés de regia lana y nuevecito; sin embargo, si no fuera por cosas como la del pingüino embalsamado, no estaría ahí donde está: al lado de su computador sentimental, un hombre que cualquiera se quejaría, tal como le consta a esta mujer que no dudó en embarcarse un buen día en una aventura que ha durado medio siglo. Ella, Eliana, se parece a la Olivia de Popeye, a Penélope y a las chinas revolucionarias. Sus ojos pecheros tienen la misma y magnífica propiedad de las agujas: penetran en lo que ven. Es una coqueta al revés, atemorizada y austera; a los dieciséis años se hizo comunista y trabajó hasta jubilar como trabajadora social.

Tomemos entonces por un lado a Eliana Rojas, capitana del barco dispuesto a todos los naufragios que es Francisco Coloane, y tomemos por el otro a Coloane, vehículo y viaje: las dos cosas a un tiempo. La yunta que son ha funcionado y sigue funcionando, sin irse a pique como un sólido buque, cimbreante balandra o rápido cutter.

El boom de la literatura de aventuras que actualmente se registra en el mercado editorial europeo es probablemente un fenómeno que, pasajero o no, ha puesto a Coloane en la cresta de la ola. Apetito de lo crudo versus cansancio de lo cocido, nostalgia de la emoción domesticada respecto del impulso primitivo, necesidad imperiosa de regresar a la patria de la infancia frente a la obligación de hacerse adulto sobre un planeta que se ha convertido en un tamo de basura. En fin. El triunfo de los relatos de Coloane, a quien los franceses conciben "dionisiaco", da origen a estudios teóricos, críticos y académicos concentrados. El escritor, en cualquier caso, ya dijo lo suyo. Y una de las cosas que dijo, a la manera de

Gorki y de Hemingway, fue: "Primero viví, después escribí". Nada que ver con la señal surrealista internacional ni con "La mandrágora" local. Rotulado junto a la generación del 38 como "críolista", puede que Coloane acceda ahora a la posibilidad de una relectura trascendida de etiquetas para ingresar en gloria y majestad al olimpo imarcescible de los clásicos.

"Querido abuelito", le escribe un curso entero de una escuela equina perdida en el mar mágico de la empresa educativa nacional al autor de *El último granete de la Baquelana*. "A Francisco Coloane, hijo de la ballena blanca", reza la dedicatoria de Pablo Neruda en un grabado alusivo al trascendente cético de Melville. "En sus libros no hay hombres tranquilos, tal vez porque el hombre tranquilo no es un hombre", sentencia el irascible Carlos Droguett.

Como quiera que sea, el hombre Coloane tiene una historia que se parece a sus ficciones, donde según él, nada ha inventado: sólo recogido y testimoniado a partir de los hechos del órgano de la desmemoria y la piedad, su corazón. Honra biografía saldrá de sus andanzas, o tal vez y mejor aún: ¡qué película! Su madre, doña Humildad Cárdenas, andaba con un revólver de cacho de concha de perla al cinto y de a caballo por sus tierras de Quemchi, en Chiloé. Su padre, Juan Agustín Coloane, ballenero, pasaba a lo lejos por los canales, al mundo de su embarcación. Muere el padre, muere la madre. A los trece años, el niño Francisco Coloane se tiene que ganar la vida y trabaja: de peón en una hacienda ovejuna, de capatze de condoros a dicte, de atascador de caballos, de conata en un diario de Punta Arenas. "El hombre obliga al hombre a comer y a crecer a trabajar para que no robe su comida", le dice Popper. "El rey del pimiento" y ocultos de monedas de oro con su propia efigie, al ejército de desesperados ingleses, yugoslavos, italianos, alemanes, rusos y otros hombres rudos del confin magallánico en *Tierra del Fuego*.

Entre tanto, el joven Coloane se enamora de Manuela Silva Beaumond, se casa contra viento y marea, tiene un hijo -Alejandro-, envidado, se vuelve a casar y hace otro hijo -Francisco-, esta vez con Eliana Rojas, la recia. "Lo que me gustó de él fue su silencio y esa cosa de honradez suya para lo chico y para lo grande", dice ella.

Acantrados y traiciones, lealtades y soledades, ballenas, lobos de mar, guanacos y chulengos, comenidos, avatares, cuajones y flamencos. Toda la energía cósmica del mar. "En ese escenario grandioso reside un hombre a veces tan minúsculo como una brizna y a veces tan poderoso como el viento

Hace tres años, la obra del chileno Francisco Coloane empezó a ser leída masiva y maravillosamente en Francia. Los críticos lo comparan con Jack London, Herman Melville, Joseph Conrad y Blaise Cendrars: piden el Nobel. Pero el narrador de los confines australes dice que no cree que a estas alturas vaya a meter su cuerpo marinero dentro de un frac.

del oeste, eso lo he visto y lo he sentido desde mi infancia y es eso lo que he escrito y contado y seguiré contando", ha dicho el escritor.

A punto de cumplir 85 años, Coloane sigue bogando en su departamento de Miraflores. De ahí se va al Mercado Central a comprar harina tostada que de noche toma, a guisa de combinado, con limón soda. Pasa de vez en cuando a trabajar en la librería Zamorano y Capetán y vuelve a sus lecturas sobre mares y naufragios.

¿Por qué piensa que sus obras han tenido tanto éxito en Francia?

—Eso no lo sé. Por las críticas que he leído, me encuentran diferente. Yo le voy a decir la verdad de lo que yo siento: no es vanidad, ni modestia, ni ninguna cosa, pero yo me siento un escritor como cualquier otro. Nada más.

—Ni nada menos.

Ni nada menos. Nunca he pretendido premios, ni los pretendo. Me han llegado. El Nacional de Literatura me llegó sin yo proponerme nada y sigo viviendo muy tran-

El renacimiento de Coloane [artículo] Claudia Donoso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Donoso, Claudia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El renacimiento de Coloane [artículo] Claudia Donoso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile